

**EL CONCEPTO DE *ANATOMOPOLÍTICA* COMO TECNOLOGÍA DE PODER: LA
DISCIPLINA, INDIVIDUALIZACIÓN Y EL CONTROL DE LOS CUERPOS**

DIEGO FELIPE TOLOZA MANOSALVA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2015**

**EL CONCEPTO DE *ANATOMOPOLÍTICA* COMO TECNOLOGÍA DE PODER: LA
DISCIPLINA, INDIVIDUALIZACIÓN Y EL CONTROL DE LOS CUERPOS**

**DIEGO FELIPE TOLOZA MANOSALVA
MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFO**

**DIRECTOR
JORGE FRANCISCO MALDONADO
PHD EN PROBLEMAS DEL PENSAR FILOSÓFICO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2015

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres por el amor, la dedicación y el esfuerzo con el que me criaron y pude salir adelante. A Karol por su lealtad y cariño.

Agradezco, igualmente, a la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander por el trabajo y la entrega que procuran en cada uno de los programas enfocados en enseñar las competencias para que los estudiantes asuman una posición crítica ante los acontecimientos que se estremecen a su alrededor.

Agradezco al Profesor Jorge Francisco Maldonado Serrano por haber estado al frente del curso dedicado a Foucault, en el que se realizó una lectura detallada de su libro más representativo: *Vigilar y Castigar*, el cual inspiró este documento monográfico y cambió mi concepción sobre el poder.

A mis padres: Jacqueline, Luz y Jairo. Que la vida se encargue de compensarlos
gratamente por todo lo que han hecho por mí.
A mi hija María José. Que la vida nos regale muchos años juntos para compartir.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN.....	10
1. EL CASTIGO CORPORAL COMO MANIFESTACIÓN DEL PODER SOBERANO.....	12
2. LA DISPOSICIÓN DE LOS ESPACIOS Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUERPOS.....	26
3. DEL CASTIGO A LA VIGILANCIA: DE LA CONCEPCIÓN CLÁSICA DEL PODER A LA ANALÍTICA FOUCAULTIANA.....	38
4. CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	53

RESUMEN

TÍTULO: EL CONCEPTO DE *ANATOMOPOLÍTICA* COMO TECNOLOGÍA DE PODER: LA DISCIPLINA, INDIVIDUALIZACIÓN Y EL CONTROL DE LOS CUERPOS.¹

AUTOR: DIEGO FELIPE TOLOZA MANOSALVA²

PALABRAS CLAVE: Cuerpo Individual, Anatomía, Poder, Soberanía, Disciplina, Espacio Social, Tiempo, Castigo, Control e Individualización.

DESCRIPCIÓN:

La *anatomopolítica* define un tipo de poder que interactúa directamente sobre los cuerpos a través de estrategias, técnicas y efectos de individualización producidos constantemente sobre el espacio social, analizados por Foucault en su libro *Vigilar y castigar*. Dicho poder no es en modo alguno una institución o aparato de Estado configurado por las reglas del derecho; por el contrario, este tipo de poder es un instrumento, un esquema usado por aquellas instituciones para configurar el funcionamiento que, en suma, tiene por objeto transformar sistemáticamente los cuerpos en máquinas.

La primera sección de esta monografía explora el análisis de Foucault sobre las técnicas de suplicio como representación de la fuerza del soberano. Se verá cómo el poder ejercido por el soberano representa la venganza por la transgresión de la ley y prohibiciones mediante la marca, la mutilación y aquellos castigos que cercenan la vida. Se traerá a colación el concepto de mnemotécnica usado por Nietzsche para explicar cómo crea el hombre la memoria a partir de las técnicas del suplicio. Como segunda medida, se señalará el momento histórico, descrito por Foucault, en el que aparecen las disciplinas como esquemas que distribuyen los espacios y los cuerpos a fin de ocuparlos en la producción. Finalmente, este estudio describirá cómo Foucault desarrolla su análisis sobre la tecnología de poder a partir de una anatomopolítica como producto de esquemas disciplinares dispuestos para individualizar y vigilar, no desde de la concepción clásica del derecho; es decir, que su estudio obedecerá al funcionamiento del poder en términos físicos antes que sujetas a las reglas del derecho

¹Monografía

²Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: PhD Jorge Francisco Maldonado Serrano

ABSTRAC

TITLE: THE CONCEPT OF *POLITICAL ANATOMY* AS A TECHNOLOGY OF POWER: DISCIPLINE, INDIVIDUALIZATION AND CONTROL OF THE BODIES.³

AUTHOR: DIEGO FELIPE TOLOZA MANOSALVA⁴

KEY WORDS: Individual Body, Anatomy, Power, Sovereignty, Discipline, Social Space, Time, Punishment, Control and Individualization.

DESCRIPTION:

The Political Anatomy defines a kind of power that interacts directly on the bodies through strategies, techniques and effects of individualization constantly produced on the social space, analyzed by Foucault in his book *Discipline and Punish*. This power is not in any way an institution or state apparatus shaped by the rules of law; on the contrary, this kind of power is an instrument, a model used by those institutions to configure the operation that, in sum, aims to systematically transform the bodies into machines.

The first section of this monograph explores Foucault's analysis in regards to the techniques of torture as a representation of the sovereign's strength. It will show how the power exercised by the sovereign represents the revenge for the transgression of the law and prohibitions by means of the mark, the mutilation and those punishments that cut off life. The concept of mnemonics used by Nietzsche to explain how the man creates memory through the techniques of torture will be raised. As a second step, the historical moment, described by Foucault, when the disciplines appear as models that distribute spaces and bodies in order to engage them in the production will be pointed out. Finally, this study will describe how Foucault carries out his analysis about the technology of power from a Political Anatomy as a result of disciplinary models set to individualize and guard, not from the classic conception of law; that is, its study will follow the operation of power in physical terms instead of being subject to the rules of law.

* Monograph

** Human Sciences Faculty, Philosophy School, Director: PhD Jorge Francisco Maldonado Serrano

INTRODUCCIÓN

La *anatomopolítica* es definida por Foucault⁵ como una tecnología de poder encargada de la individualización de los cuerpos a través de técnicas específicas que los distribuye dentro de espacios arquitectónicamente, dispuestos para la vigilancia, regidos bajo normas y programas que transforman técnicamente los individuos; este concepto será tratado como objeto del presente documento monográfico. Para entender cómo surgió el concepto de anatomopolítica en el pensamiento foucaultiano, se deberá repasar en primera instancia el funcionamiento del poder soberano a partir de las técnicas del suplicio creadas para castigar el cuerpo. La *anatomopolítica*, por el contrario, es el tratamiento *moderno* del cuerpo mediante diferentes “disciplinas” que tienen por objeto transformar, individualizar, clasificar y ordenar de acuerdo a un espacio cerrado a cada miembro de la sociedad.

El poder deja de estar concentrado en un solo cuerpo para estar diseminado por todas las capas de la sociedad, mediante esquemas microfísicos usados por las instituciones encargadas del cuerpo. ¿Cómo es posible esa transformación del poder que ha venido sometiendo al cuerpo mediante un *arte de las sensaciones insoportables* tiempo atrás y que ahora, por el contrario, hace del cuerpo el objeto de inscripción de las relaciones de poder que lo transforman para reproducir sus fuerzas? Para obtener la respuesta se tendrá que incursionar desde los rituales del castigo tales como los suplicios hasta la aparición de las disciplinas definidas por Foucault como esquemas microfísicos de poder reflejados en los efectos de individualización y distribución de los cuerpos. Individualización en el sentido de conocer a cada individuo a través del estudio y cuidado del cuerpo. Distribución en el sentido espacio-temporal

⁵ FOUCAULT; Michel. Clase del 17 de Marzo de 1976. En: Defender la sociedad. Traducción: Horacio Pons. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires: 2000. p.219.

de las actividades que deben realizar de día y de noche; tales esquemas repartidos microfísicamente en la sociedad para garantizar la transformación periódica e incesante de los cuerpos en máquinas preparadas para la producción.

La ferocidad con la que funciona este tipo de poder sobrepasa cualquier encarnizamiento antaño; su manifestación es constante y puede apreciarse mediante los efectos producidos tanto en aquellos que someten como en aquellos que son sometidos; es decir que el poder antes de ser producido por efectos de la ideología, su especificidad es meramente física. Atraviesa los cuerpos en la medida en la que éstos son impulsados a moverse dentro de relaciones que acondicionan los gestos y las conductas dentro de un orden de normatividad. No constituye la propiedad, ni el privilegio de una clase en particular, ni se encuentra centralizada en ningún aparato de estado; antes bien, es el efecto de diversas disposiciones y tácticas en las que se apoyan las diversas instituciones en las que se establecen relaciones entre los individuos⁶.

⁶ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. traducción de Horacio Pons, Fondo De Cultura Económico, Buenos Aires, 2010, pp. 32-33.

1. EL CASTIGO CORPORAL COMO MANIFESTACIÓN DEL PODER SOBERANO

... en toda la prehistoria tal vez no haya nada más temible y siniestro que su Mnemotécnica. Se marca algo a fuego para que permanezca en la memoria: sólo lo que no cesa de *hacer daño* permanece en la memoria: He aquí un principio de la más antigua (y, por desgracia, también de la más extendida) psicología que hay sobre la tierra...⁷

En el exhaustivo análisis sobre el castigo, Foucault relata el suplicio de Damians haciendo referencia a los diversos procedimientos a los que fue sometido el cuerpo de aquel individuo. El poder de tipo soberano tiene como base el suplicio, el cual cumplirá una función compleja dentro de la sociedad a fin de establecerse como medida para el castigo de aquellas conductas que amenazan y ponen en duda su soberanía. Su análisis será pertinente en este estudio para describir cómo emerge la anatomopolítica en el análisis genealógico de Foucault. El cuerpo tendrá que soportar las marcas, las torturas y los signos que gravan en su memoria aquel momento en el que cruzaron la barrera de lo permitido y lo prohibido, a su alrededor el poder establece un orden que tiene como fin apoderarse de todo aquello que pueda garantizar el bienestar al soberano. Quien infligiera aquella barrera era sometido a la marca y llegado el caso la muerte, siguiendo prescripciones claras en sus procedimientos. El ejercicio del poder tenía como base la voluntad del soberano y se caracterizaba por ser un sistema político que se apoderaba de los cuerpos, y que sustraía las fuerzas de los cuerpos representadas en el tributo de los súbditos. “Y quizá haya que referir esa forma jurídica a un tipo histórico de sociedad en donde el poder se ejercía esencialmente como instancia de

⁷ NIETZSCHE, Friedrich. Culpa, mala conciencia y similares. En: La genealogía de la moral. Traducción: José Luis López y López de Izaga, Técnos, Madrid, 2003. Pp.101-102.

deducción, mecanismo de sustracción, derecho de apropiarse de una parte de la riqueza, extorción de los productos, de bienes, de servicios, de trabajo y de sangre, impuesto a los súbditos”⁸ Con la aparición de la anatomopolítica, por parte del análisis de Foucault, no se quiere decir en modo alguno que ésta constituya un progreso de la humanidad en términos de tratamiento del cuerpo; antes bien, es el producto del azar de las luchas entre los mismos hombres.

Se puede afirmar que no existe en modo alguno el progreso y la evolución; antes bien, se ha podido hablar sobre el progreso y la evolución en la medida en la que se ha ido enmascarando toda esa agresividad intermitente de las luchas entre los cuerpos que han tenido que abatirse entre sí durante mucho tiempo, han tenido que lidiar violencia, rapiñas, engaños, violaciones, asaltos, etc., para conservarse dentro del juego de la vida y el azar.

El cuerpo es poseedor de historia y manifestación viviente de aquellas luchas que lo han involucrado a lo largo de varios siglos. Además se ha convertido de un tiempo para acá en un asiento político que procura encausar su conducta dentro de un orden disciplinar. La genealogía como método de investigación histórica preocupada en el cuerpo, tiene como fin analizar las relaciones de fuerza que lo rodean; el fundamento de su proceder radica en desmentir el progreso evolucionista y continuo de la historia. Así lo expresa Foucault a propósito de Nietzsche:

La genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad por encima de la dispersión del olvido. Su objetivo no es mostrar que el pasado está todavía ahí bien vivo en el presente, animándolo aún en secreto después de haber impuesto en todas las etapas del recorrido una forma dibujada desde el comienzo. Nada que se asemeje

⁸ FOUCAULT, Michel, Derecho de muerte y poder sobre la vida. En Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú. Madrid: Siglo XXI, p. 128.

a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filia compleja de la procedencia, es al contrario mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia... La búsqueda de la procedencia no funda, al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo⁹

Como vemos, la referencia anterior sirve para entender que la genealogía intenta interpretar la historia como una discontinuidad de acontecimientos¹⁰ dispersos que ha tomado como modelo el enfrentamiento entre los individuos para la conquista del poder. Este método, en suma, quiere hacer hincapié en el estudio de las luchas dispersas en diferentes lugares que han tenido como escenario las relaciones que fueron inventadas con la finalidad de fundar sociedades que facilitaran la vida y que las luchas fueran ocultando su ferocidad y violencia con la que se desenvuelven.

Los cuerpos han tenido que soportar durante mucho tiempo diversas prácticas que, más allá de su salvajismo, son producto de una racionalidad imperante. Prácticas como la lobotomía, por ejemplo, en la que los psiquiatras de la época clásica sometían a los locos o “poseídos” a intervenciones en el cerebro para tratar de extirpar la demencia que poseía su cabeza. Prácticas como el encierro que afectó a locos, vagabundos, homosexuales con el fin segregarlos del resto de individuos que sí actuaban de manera “normal”. Prácticas, en suma, como el suplicio en el que se podía hacer padecer dolores insoportables al cuerpo con el fin de castigar los actos que iban en contra de las leyes reales.

⁹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder*. Traducción: Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid, Ediciones La piqueta, 1979, p.13.

¹⁰ “El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos, volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como análisis de la procedencia, se encuentra por lo tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo.” *ibíd.* PP. 14-15.

La inteligencia de los individuos ha sido usada para inventar métodos para castigar y enseñar a la fuerza y superioridad de otro. No se puede llegar a pensar que los castigos impuestos siglos atrás fueron producto de la irracionalidad y la barbarie de los individuos, antes bien, esos actos fueron concebidos gracias a una fuerza capaz de calcular e ingeniar castigos de tal naturaleza ¿Cuánto le costó a los hombres aprender a ser racionales, obedientes y productivos? ¿Quién tuvo que pagar el precio a tal destino?

En Nietzsche encontramos el concepto *mnemotécnica*, que al parecer engrana con la búsqueda de las relaciones que toman como modelo la batalla en el análisis de Foucault. Aquel concepto trabajado por Nietzsche (mnemotécnica) manifiesta una luz importante en la investigación, puesto que también posee un nombre tecnificado y una estructura clara en su proceder; pues, actúa sobre el cuerpo de manera explícita y constituye una serie de acontecimientos: *“Se marca algo a fuego para que permanezca en la memoria”*, se marca en el cuerpo para que sea el efecto de un castigo, esto se parece mucho al análisis que hace Foucault sobre la muerte de Damians, quien fue condenado a morir en la plaza de Gréve el 2 de noviembre de 1757 por atentar contra el cuerpo del soberano. Se preguntará ¿Por qué la condena de Damians se llevó a cabo en una de las plazas más importantes de París? Para que hubiera resonancia en el castigo, es decir que causará un efecto de purga sobre todos aquellos que presenciaran tanto el patíbulo como la lucha cuerpo a cuerpo que se daba entre el condenado y el verdugo. Que fueran, además, testigos al escuchar los gritos del condenado, que fueran ellos quienes contarán a los demás de su padecimiento, *“que canta la grandeza del soberano al pueblo”*, para que a fin de cuentas, rechinara en ellos el insoportable sonido del castigo infligido al cuerpo de aquel que fuese capaz de osar ponerse de manifiesto al poder.

*¿Cuánto cuesta criar un pueblo de pensadores?*¹¹, Se preguntaba Nietzsche en el segundo Tratado de *La genealogía de la moral* en 1887. La respuesta está en aquella cita con la que se empieza este primer capítulo, en donde Nietzsche manifiesta su inquietud por denunciar aquellas prácticas que descubrieron en el dolor la forma de agilizar el aprendizaje de cumplir con la palabra prometida o el cumplimiento de una ley. Se le enseñó al pueblo a punta de dolor a cumplir con seriedad su palabra. Se descubrió que con la amenaza del dolor los individuos son arrastrados a la obediencia y al cumplimiento de las buenas costumbres.

El problema comienza cuando se intenta *criar* un *animal* que tenga derecho a *prometer*; para ello es necesario instaurar una memoria al hombre y combatir esa otra fuerza opuesta que obstaculiza a la memoria, el olvido. El olvido permite llevar una vida sin responsabilidades, sin saber en absoluto de compromisos que atan la existencia a un contrato que exige cumplir lo pactado. El hombre tuvo que aprender a empeñar su palabra para ser parte de una sociedad que le representa su forma básica de existencia (el préstamo de dinero, el matrimonio, lealtad al soberano, etc.), a cambio de no soportar en su cuerpo el dolor que implica no cumplir y fallar con lo acordado. Antiguamente, por ejemplo antes del siglo XVIII, cuando una persona necesitaba pedir prestado para solventar una necesidad, recurría a un mercader a cambio de dejarle empeñada como prenda de valor su palabra. Pero ¿cómo confiar en algo tan etéreo como la palabra de otro individuo?, ¿qué le hacía soportar, es decir qué le daba valor a esa promesa? A decir verdad, empeñar la palabra quería decir, básicamente dos o más cosas. Primero, cuando alguien empeñaba su palabra como prenda de valor quería decir que entre las partes (deudor y acreedor) acordaban un contrato que arriesgaba algo del deudor

¹¹ NIETZSCHE, Friedrich, Culpa, mala conciencia y similares. En *La genealogía de la moral*. Traducido por José Luis López y López de Lizaga, Técnos, Madrid, 2003, p 102.

como castigo. Muchas veces su familia, esposa o hijas, en parte de pago. Aunque lo más común era extraerle, como castigo, al deudor libras de carne de su propio cuerpo. Segundo, la persona afectada por el incumplimiento (acreedor) podía exigir el pago de su deuda, acusando al infractor en los tribunales o ante el rey o alguno de sus ayudantes. Si la persona que prometía no cumplía con el pago de su deuda en la fecha acordada al acreedor, éste exigiría el castigo pactado; “Pero, el acreedor podía infligir al cuerpo del deudor toda suerte de ignominias y torturas, por ejemplo cercenar tanto como le pareciese adecuado a la cuantía de la deuda; y ya muy pronto, y en otras partes, existían tasaciones exactas hechas desde ese punto de vista, en parte espantosamente minuciosas, tasaciones *jurídicas* de cada miembro, de cada parte del cuerpo.”¹² Aquí el ejemplo de un olvido que debe ser castigado, ¿cómo ha triunfado esta implantación de la memoria sobre la fuerza del olvido, logrando instaurar -en el animal hombre- el derecho a prometer, recordándole que ha empeñado su palabra y por ende la integridad de su cuerpo? Indudablemente el cuerpo ha tenido que pagar las consecuencias del olvido. Ha tenido que convertirse en prenda de valor para que la palabra sea tomada como una garantía de pago. Del simple hecho de pensar en el castigo al que se exponen, los individuos se vieron obligados a moverse dentro de ese tipo de tratos. La crítica de Nietzsche señala a la razón como productora de técnicas y efectos que tienen como función la creación de la memoria. Nietzsche no ve en estas prácticas actos de la sinrazón o la barbarie de otras épocas, sino por el contrario, reconoce que aunque sí son espantosas, los efectos obtenidos por esta técnica tienen como base el cálculo complejo y detallado de una acción totalmente razonable por parte de los individuos. Razonable en el sentido de una elaboración consciente y planeada de cada una de las penas que se hacen pagar a cada cual por sus actos. Los padecimientos del cuerpo aunque hayan sido salvajes y terribles, no quieren decir que hayan sido actos brutales

¹² NIETZSCHE, Friedrich, Culpa, mala conciencia y similares. En La genealogía de la moral. Traducido por José Luis López y López de Lizaga, Técnos, Madrid, 2003 p. 105.

desencadenados por la ira de alguien; por el contrario, ha sido toda una técnica aunque no sofisticada como lo será la anatomopolítica, pero que sí estaba apoyada en procedimientos detallados y estrictamente organizados para su realización. Todas esas escenas que se erigieron en público para castigar a los hombres manifiestan el poder calculado de la razón y sus alcances. Cada instrumento exhibido para causar terror y mostrar la superioridad del soberano tanto a los condenados como quienes apreciaban con espanto o morbo el espectáculo erigido para purgar.

El hombre tuvo que aprender a calcularse a sí mismo para aprender a calcular el mundo que lo rodea, a fin de saber cuánto podía valer la palabra que toma como prenda de valor. Fue capaz, además, de inventar técnicas de dolor para obligarse a sí mismo a recordar aquello que compromete su cuerpo y por ende su vida. Así reza, lo que denomina Nietzsche la más antigua de todas las relaciones: comprador y vendedor; acreedor y deudor que han forjado los hombres sobre la tierra y que contribuyó a esa medición que los determina entre sí. El hombre, ese animal con la capacidad de medir las cosas incluidas su ser, su cuerpo.

El criminal es un deudor que no sólo no devuelve las ventajas y anticipos que le han concedido, sino que incluso atenta contra su acreedor: por eso a partir de ese momento no sólo pierde, como es lógico, todos esos bienes y ventajas..., ahora se le *recuerda* además la importancia que tienen. La ira del acreedor perjudicado, de la comunidad, le devuelve a ese estado salvaje y proscrito del que hasta ahora se le protegía: le expulsa a empujones...y ahora puede caer sobre él toda suerte de hostilidades.¹³

¹³ NIETZSCHE, Friedrich, Culpa, mala conciencia>> y similares. En La genealogía de la moral. Traducido por José Luis López y López de Lizaga, Ténos, Madrid, 2003. P.112.

Aquí se entiende por qué el castigo que se le impone al deudor entra en la lógica de la razón. Entre más olvidadiza ha sido la conducta de los hombres dentro de esa antiquísima relación que abarca la sociedad, más doloroso ha sido el castigo y el padecimiento que ésta le ha impuesto. Ahí en ese momento se asistió al nacimiento de la “*mnemotécnica*”, que tenía como fundamento instaurar, por medio del dolor, la capacidad de recordar aquello que se hace, se dice y se promete. Por medio de la invención de esa técnica de la memoria se hizo posible hablar del poder soberano. ¿Por qué? Porque ha sido incesantemente un procedimiento riguroso y fatalmente eficaz edificado escrupulosamente sobre la lógica del pensamiento medieval. ¿Cuánto les costó a los individuos llegar a dominar sus instintos más básicos y la tosquedad plebeya con la que convivieron durante tanto tiempo? “¡Con ayuda de ese tipo de memoria se llegó finalmente a <<ser razonable>>! ¡Ah, la razón, la seriedad, el dominio sobre los afectos ornatos del hombre: qué caro se han hecho pagar, cuánta sangre y crueldad hay en la base de todas las <<cosas buenas>>!...”¹⁴ En Nietzsche vemos emerger una técnica calculada para producir dolor al cuerpo a causa de hacer entender la importancia del prometer, detallada en sus múltiples procedimientos. Nietzsche descubre que todos esos rasgos del hombre que convive en las sociedades occidentales¹⁵, y sobre todo la sociedad de su época, no habían surgido de la evolución o el progreso, sino que habían sido producto de una agudización técnica en los procedimientos de castigo con la que se hizo encaminar por las buenas o por las malas el carácter de los individuos occidentales.

Para Foucault dichos procedimientos del poder soberano no equivalían a excesos o acciones de la barbarie sino que resultaban demasiado costosos

¹⁴ NIETZSCHE, Friedrich, Culpa, mala conciencia y similares. En: La genealogía de la moral. Traducido por José Luis López y López de Lizaga, TécnoS, Madrid, 2003, P. 103.

* personaje de la obra de William Shakespeare, El Mercader de Venecia.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. El poder una bestia magnífica. En: *El poder una bestia magnífica*. Traducción: Horacio Pons, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012, PP. 30 – 31.

para la sociedad misma. Con la aparición de nuevos medios de producción todos aquellos ceremoniales de la justicia real quedaron como un desgaste de energías y de tiempo. Además el sistema judicial al condenar a muerte por suplicio resultaba reproduciendo el crimen ante los ojos de todos. El sistema penal resultaba siendo igual de asesino que el mismo condenado a muerte.

El cuerpo era sencillamente el punto de aplicación de la superioridad física del soberano sobre el minúsculo cuerpo de sus enemigos. Resultaba ser una economía costosa, pues, no se podía sacar ninguna utilidad del delincuente que contribuyera a la economía; únicamente tenía como utilidad reforzar el temor que debía tener hacia la persona del príncipe gracias a la resonancia que tenían los castigos. En suma, resultaba demasiado costoso someter a los individuos a suplicio cada vez que se quería impartir un correctivo, sólo dejaba como resultado el desgaste de fuerzas.

¿Pero cómo es posible que se haya ingeniado inventar una técnica que no busca en modo alguno compensar, rembolsar a aquel acreedor que creyó en la promesa de otro? ¿Por qué ese afán de destruir o tomar a pedazos el cuerpo del otro? ¿Cómo fue posible la aceptación de estas prácticas entre los hombres, siendo ésta una técnica tan costosa en sus procedimientos? Dichas técnicas auxiliares a la *mnemotécnica* como el descuartizamiento mediante el uso de caballos, la rueda, el cepo, hervir al desmemoriado, el desollamiento, la amputación de sus extremidades, el encierro parcial o permanente; muestran las diferentes prácticas de castigo usadas por la figura del príncipe para vengarse de sus enemigos, aquellos quienes se arrogarían el coraje para desafiar su ley y desequilibrar el orden. El hombre común, siempre ha querido tener aquellos privilegios reales como el mencionado derecho a *prometer*. Siempre ha querido estar por encima del otro para imponer su voluntad ¿a través de qué? A través del castigo de quien no cumple con su promesa, el hombre común ha igualado al monarca al exigir las condiciones previas al

contrato sin importar que su deuda no será saldada o retribuida con el dolor que infligirá ahora a su enemigo; el placer o morbo es aquí la única retribución que puede gozar. El sentimiento de venganza se toma a los hombres como Shylock*, quién no perdonaba deuda y cobraba con libras de carne humana el monto de la misma; no para exigir lo que le pertenece sino para disfrutar morbosamente los padecimientos del otro, exigiendo justicia, pidiendo expresamente hacer uso de las armas, las prácticas propias del soberano contra los enemigos de su reino; sintiéndose rey es como se reembolsa una deuda pendiente.

El cuerpo ha soportado en vida y muerte la imposición calculada de la razón en diversos episodios históricos. Demasiada sangre se ha tenido que derramar para que la exigencia de la memoria sea una realidad. Por medio del dolor se aprendió, finalmente a ser hombre, capaz de tomar decisiones con seriedad y aprendió finalmente que se vive *“atado a la camisa de fuerza”* de la sociedad y que para sobrevivir dentro de ésta es preciso someterse a sus exigencias.

Los cuerpos de los condenados eran sometidos a marcas, mutilaciones, a suplicios que atrapan la vida en el sufrimiento calculado, infinito y agónico, en aquellos patíbulos medievales. Habían también, cabe señalar, algunos castigos en los que no necesariamente el cuerpo era suprimido por completo, penas leves como el destierro o la retractación pública; aunque a decir verdad, el castigo siempre iba acompañado de algún grado de suplicio que imponía y que gravaba en el recuerdo la superioridad del príncipe sobre el cuerpo de los súbditos. “Y esta superioridad no es simplemente la del derecho, sino la fuerza física del soberano cayendo sobre el cuerpo de su adversario y dominándolo: al quebrantar la ley, el infractor ha atentado contra la persona misma del

príncipe; es ella -o al menos aquellos en quienes ha delegado su fuerza- la que se apodera del cuerpo del condenado para mostrarlo marcado, vencido, roto.”¹⁶ Aquellos espectáculos casi que teatrales en el que se desarrollaban esos actos de horror, bautizados con el nombre de suplicios, sirvieron para hacerle entender a los individuos que no podían cometer ningún tipo de acto que atentara contra los intereses del soberano. Con el espectáculo a plena luz se le dio a conocer a los demás individuos la importancia de la memoria, de no seguir los malos ejemplos para no sufrir también el mismo padecimiento. Toda una imposición de tipo moral y de poder. Aunque con ello no se erradico el problema de los robos, los asesinatos y demás delitos cometidos en aquella época. Pues el poder no se encargaba de cada uno de los individuos. Quienes caían en manos del poder pertenecían a una población reducida de quienes delinquían y su condena dependía del estatuto de la víctima. Así que si su víctima era un individuo común del pueblo, el castigo influido al infractor podía ir desde una mutilación, latigazos, tiempo en las galeras etc. Pero si la víctima era un individuo importante como por ejemplo un sacerdote o algún miembro de la realeza el castigo infringido empezará desde el interrogatorio para arrancarle la confesión de su acto mediante la tortura y luego condenarlo a suplicio en los patíbulos hasta la muerte.

En Foucault también se percibe el mismo encarnizamiento que encontramos en Nietzsche. El suplicio de Damiens muestra otro ejemplo de la escalofriante medida y precisión con la que se somete a suplicio el cuerpo y que, forma parte de otro modelo con el que podemos describir la batalla que se libra contra el olvido. Un escrupuloso arte del sufrimiento calculado sería una forma de resumir el segundo capítulo del libro de Foucault. También allí, se centra en el castigo desde una óptica que Foucault denomina como “el arte de las sensaciones insoportables” en donde un conjunto de procedimientos,

¹⁶ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. P. 60.

prácticas y hechos estrictamente relacionados con tocar el cuerpo para exhibirlo, marcarlo, desmembrarlo y finalmente destruirlo. Más allá de considerar al castigo como una época en la que se abatían los cuerpos del verdugo y los condenados, se analiza el castigo como una función social compleja. Y aunque costosa, altamente detallada en sus instancias y procedimientos.

En primer lugar, la muerte de Damiens tiene diferentes escenas e instancias que fueron detalladas antes de su ejecución. Éste tras fallar su intento de asesinar al rey Luis XV, fue capturado, condenado a pública retractación y a muerte por el delito de *parricidio**. Se le hizo seguir un ritual que reproducía en detalle su acto, aunque el episodio no pasó de un simple susto, pues no le causo ninguna herida que pusiera en peligro la vida del monarca. Se le obligó a reproducir el delito: llevando en la mano el cuchillo con el cual intentó asesinar al rey, haciendo paradas en calles concurridas en las que se leía oficialmente el delito y los hechos que causaron su castigo.

Por otra parte, se dispuso de un patíbulo en una plaza central, acordonado el lugar por anillos de soldados atentos a la reacción de cualquier amontonamiento que ayudará al desdichado a escapar de su fatídico final, pues en ocasiones sucedía que el pueblo provocaba motines con el fin de liberar a un condenado considerado por la gente como héroe por realizar hazañas como robar para dar de comer a los más pobres. En fin, se le practicaron diversas técnicas para torturarlo, con instrumentos detalladamente fabricados para el caso; fue amarrado, aunque con esfuerzo, a unos caballos por sus extremidades para descuartizarlo. Detallada en sus procedimientos, pero con personajes poco adiestrados para acabar con la vida de este sujeto, pues tardaron demasiado tiempo para efectuar el desmembramiento de manera que no pudiera sobrevivir a los tormentos del procedimiento.

Aunque su verdugo no era especialista en derecho, era el especialista directo del dolor; seguía escrupulosamente las indicaciones de sus superiores. Número de latigazos con la mayor fuerza posible, tipo de instrumentos que se usarán (tenazas, caldero para fundir elementos y quemar al condenado). El suplicio convertía al verdugo en el anatomista directo del cuerpo. Era el personaje que tenía que impartir el dolor al cuerpo y ser quien lo manipula dentro del escenario.

El verdugo es el anatomista que precedió a los actuales médicos y psiquiatras, es quien debe impartir el suplicio y reproducir el ritual político que envuelve a los cuerpos, que tiene como objeto destruir el cuerpo de una manera calculada. Una vez más, vemos cómo el dolor corporal es producto del ingenio de la razón. Resulta claro entender que Foucault tampoco intenta hallar en el suplicio la barbarie de otra época de la historia del cuerpo, sino que tiene como objeto analizar al suplicio como medida.

El suplicio descansa sobre todo en arte cuantitativo del sufrimiento. Pero hay más: esta producción está sometida a reglas. El suplicio pone en correlación el tipo de perjuicio corporal, la calidad, la intensidad, la duración de los sufrimientos con la gravedad del delito, la persona del delincuente y la categoría de su víctima. Existe un código jurídico del dolor; la pena, cuando conlleva un suplicio; no cae al azar o de una vez sobre el cuerpo, sino que está calculada de acuerdo con reglas escrupulosas: número de latigazos, emplazamiento del hierro al rojo, duración de la agonía en la hoguera o en la rueda, tipo de mutilación...¹⁷

El mundo occidental del siglo XVIII se regía bajo la soberanía del poder. El suplicio representa la fuerza del soberano y constituye la imposición de su

¹⁷FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. P. 43.

* Delito que consiste en matar a un familiar, en especial al padre, a la madre, a un hijo o al cónyuge.

fuerza. Ésta recae sobre los cuerpos para hacer manifiesta la superioridad que tiene sobre el resto de individuos. El suplicio está apoyado en un arte cuantitativo del dolor que prescribe el modo en el cual será destruido el cuerpo siguiendo procedimientos y ceremoniales. A partir de ese momento el cuerpo era exhibido para ser marcado, amputado y finalmente despojado de su vida. La soberanía del poder podía ser definido como un derecho de apropiación de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y la vida misma de los individuos a fin de reconocer la superioridad del monarca.

Con la aparición de la anatomopolítica, el cuerpo pasará del castigo a la disciplina. El poder cambiará sus procedimientos y dejará de ser sangriento para convertirse en detalle. El poder dejará de apropiarse de las fuerzas para convertirse en multiplicador y administrador de las mismas.

2. LA DISPOSICIÓN DE LOS ESPACIOS Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUERPOS

El esquema racional de la prisión, el del hospital, o el del asilo no son unos principios generales que el historiador sólo pueda encontrar mediante una interpretación retrospectiva.

Son unos programas explícitos; se trata de conjuntos de prescripciones calculadas y razonadas, y según las cuales se deben organizar unas instituciones, ordenar unos espacios, regular unos comportamientos.¹⁸

El pensamiento de Foucault es inquietante y complejo en su escritura dada la forma en la que desarrolla cada una de sus investigaciones sobre la prisión, el hospital y la escuela, donde trata de descubrir cómo funciona el poder a partir del estudio de lugares creados para trabajar los cuerpos en su especificidad; su estudio es pertinente en la actualidad puesto que su qué hacer filosófico se remite al análisis del documento: archivos, monumentos, registros históricos, estructuras arquitectónicas y obras de arte, con las que trata de reconstruir la historia y el pensamiento que se ha desarrollado en occidente. La pertinencia teórica del pensamiento foucaultiano es reflejada en el meticuloso estudio sobre el tratamiento del cuerpo en las prisiones, por ejemplo: *Vigilar y Castigar*, donde describe los procedimientos que constantemente clasifican los individuos de acuerdo a diversas instancias de poder que utilizan, observan, someten y posteriormente castigan los cuerpos en aras de suspenderle derechos y encausarlos dentro de una clasificación de sujeto.

Foucault se interesa por estudiar el poder en términos materiales y no jurídicos centrandolo su análisis en aquellas fuerzas que intervienen sobre el cuerpo, ya sea para medicarlo, ya sea tecnificando sus fuerzas de acuerdo a

¹⁸ LEONAD, Jacques. La imposible prisión: debate con Michel Foucault. Traducción Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 1982. P.69

prescripciones calculadas, programas específicamente diseñados para atomizar los cuerpos y regular cada una de sus conductas.

Basta analizar la distribución del espacio social, es decir la ubicación de las diferentes estructuras arquitectónicas que componen los hospitales médicos, los asilos de reposo, las escuelas de formación académica en sus diferentes niveles, los cuarteles y distritos militares, las prisiones y correccionales, y las diferentes zonas por donde transitan los cuerpos, para entender qué nos quiere hacer entender Foucault con su análisis. Para ello recurre a la experiencia que tienen los individuos cotidianamente con estos lugares que son diseñados para el paso transitorio, otros para la intimidad y fines terapéuticos, otros para confinar a los individuos para ser tratados, analizados y llegado el caso privados del derecho a transitar libremente. El poder hace posible la existencia de aquellos lugares. Su creación o fundación obedece a los efectos de poder que se producen al administrar las fuerzas que componen la sociedad.

En el interior de dichos lugares e instituciones de reposo se ejercen poderes de tipo disciplinar, es decir que se impone un orden normativo, caracterizado por distribuir el tiempo de los individuos y su espacio circundante, y que tiene por función transformar sistemáticamente los cuerpos para que puedan ser manipulables y útiles: ya sea para estudiarlos o para aprovechar y multiplicar sus fuerzas. El cuerpo está políticamente imbuido de relaciones de poder que coaccionan cada una de sus actividades a diario, distribuyen cada instante de su existencia para ocuparlo y someterlo a determinada actividad útil. Aquellas relaciones de poder sujetan a los individuos a formas de comportamiento y los reparte dentro de un lugar localizable. La disciplina se encarga de diseñar espacios dispuestos para el ojo del poder. Cada uno de los individuos es clasificado según su estado psicológico para ser sujetos al encierro parcial o transitorio. Así mismo, los anatomistas y técnicos como los médicos, los vigilantes o los educadores, experimentan y hacen posible el poder, lo

posibilitan de acuerdo a su trabajo haciendo posible que el poder orbite entre los sometidos y aquellos que examinan el cuerpo. El poder disciplinar transita entre los muros, los cuerpos, los programas a seguir y los códigos de normatividad, los ocupa en tareas y procedimientos que deben cumplir.

En el capítulo anterior se pudo describir a través del discurso foucaultiano, la manera en la cual funcionaba el poder de tipo soberano a través de la creación de técnicas para el castigo, denominadas por Foucault como “*arte de las sensaciones insoportables*”¹⁹. Dichas técnicas de suplicio resultaban costosas y poco eficientes para los fenómenos sociales y políticos que se estaban gestando antes y durante la revolución industrial y francesa. Así que el poder tuvo que diseminarse por todas las capas de la sociedad producto de los cambios en los medios de producción y el sistema político. Resultaba demasiado costoso este sistema de sustracción y apoderamiento; con la aparición de las disciplinas, el poder empieza a crear políticas que tomaran en cuenta el cuerpo en términos de fuerza sometible y utilizable; por este motivo se encierra al criminal antes que torturarlo, marcarlo y exhibirlo. Se le encierra, precisamente para encausarlo dentro de una serie o categoría de individuo, para reseñarlo como sujeto peligroso, coaccionarlo a que realice actividades que ocupen su tiempo de vida. Se le encerrará con el fin de hacerle pagar su condena, de privarlo de su derecho a la libertad y adherirlo a un sistema de sujeciones y normas.

A mediados del siglo XVII aparece la preocupación política del poder por adiestrar y tecnificar las fuerzas del cuerpo para usar y someter al mismo mediante esquemas de disciplina que surgen en el seno del ejército distribuido dentro de un espacio cerrado y dispuesto de tal manera que obliga, por medio

¹⁹ “El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010.

de estrategias y tácticas, a los individuos a desempeñar actividades o funciones específicas durante el día y la noche. El tiempo y la distribución del espacio entran en ese esquema de poder disciplinar. “La disciplina militar comienza a ser la confiscación del cuerpo, del tiempo, de la vida; ya no es sustracción de la actividad del individuo, es una ocupación de su cuerpo, su vida y tiempo. Todo sistema disciplinario, a mi juicio, tiende a ser una ocupación del tiempo, la vida y el cuerpo del individuo²⁰” La época de las disciplinas, como aseguró Foucault, se encarga entre otras cosas de ocupar a los individuos para la realización de actividades en las cuales sus fuerzas fueron tecnicizadas dentro de espacios cerrados como el ejército, pero también usado e implementado en escuelas, hospitales de carácter médico o psiquiátrico u otros espacios localizables dentro de la sociedad.

La anatomopolítica constituye en el pensamiento de Foucault la ruptura o una mutación entre la vieja soberanía del poder basada en sustracción y la nueva tecnología de poder centralizada en atomizar los individuos; abre un nuevo episodio a la historia del cuerpo humano.

Según Foucault²¹, a partir del siglo XVII la historia del cuerpo que se disciplina mediante múltiples técnicas se empieza a escribir y deja atrás el cuerpo exhibido vivo o muerto, supliciado en espectáculo. Deja atrás esa hoja en la que se escribió la historia de los suplicios que muestran al cuerpo castigado con la marca impuesta por la fuerza del soberano. Al cambiar sus engranajes, el poder se convirtió en un sometimiento sutil y sin rostro que no emplea, en primer instancia, la violencia física para coaccionar a los individuos; por el contrario, la fuerza de este poder disciplinar se puede apreciar cuando se mueven los cuerpos y realizan actividades que dan cuenta de una formación

²⁰ FOUCAULT, Michel. EL poder Psiquiátrico. Traducción: Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p.67.

²¹ FOUCAULT, Michel, Disciplina. En: Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010, p. [157].

previa, manifiestan la grandeza de su fuerza, trabaja ininterrumpidamente perfeccionando milimétricamente los movimientos, los gestos y su hablar. El cuerpo entra en una época en la que se le disciplina y se le vigila para garantizar la efectividad de la maniobra si es el caso del ejercito al enseñar a los soldados a empuñar las armas; el empleo de máquinas en el caso del taller tecnificando a los obreros y el empleo de instrumentos quirúrgicos para operar el cuerpo de los enfermos en el caso del hospital.

Su manifestación inmediata es latente en las instituciones, ya que es allí donde pueden apreciarse las diferentes relaciones de poder que ejemplifican lo que Foucault nos quiere hacer entender, es allí donde la batalla en torno al cuerpo se ostenta: se libra una lucha entre la relación de maestro y alumno; vigilante y recluso; médico y enfermo; y más aún todas las instancias que rodean y atraviesan esas relaciones a través de programas de dispositivos de registro y de vigilancia. En palabras de Foucault podemos encontrar una explicación más profunda sobre la ruptura entre la soberanía del poder y la anatomopolítica:

Y sin embargo, tenemos un hecho: en unas cuantas décadas, ha desaparecido el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo. Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de represión penal. (...) El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos. Y si le es preciso todavía a la justicia manipular y llegar al cuerpo de los justiciables, será de lejos, limpiamente, según unas reglas austeras y apuntando a un objetivo mucho más "elevado". Como efecto de esta nueva circunspección, un ejército entero de técnicos ha relevado al verdugo, anatomista inmediato del sufrimiento: Los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores.²²

²² FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. PP. 17-21.

El cuerpo es una superficie en la que el poder se inscribirá para adiestrar y tecnificar las fuerzas que lo componen a fin de transformarlo en una máquina eficiente, calculada en sus movimientos, capaz de interpretar normas, asignaciones, tareas y responder con resultados. La anatomopolítica define el tratamiento moderno del cuerpo a partir de esquemas micro-físicos implementados y repartidos en instituciones sociales, puesto que allí se confinan los cuerpos por un periodo parcial de tiempo para su tratamiento o tecnificación. Atrás quedaron aquellas escenas en la que el verdugo luchaba cuerpo a cuerpo con el condenado para hacer manifiesta la fuerza del soberano. La batalla que se libraba entorno al cuerpo ha cambiado el modo de operar; ahora en la época de la disciplinarización, un ejército compuesto de técnicos y anatomistas tiene por función trabajar sobre el cuerpo de los individuos a fin de someterlos a exámenes.

La sociedad empieza a tomar un esquema militar para distribuir no solamente el espacio, sino también los cuerpos. Un saber técnico e instrumental es enseñado en las diferentes instituciones que surgieron gracias a dichos esquemas de poder. Los individuos debieron ser sometidos a ejercicios y repeticiones dentro de aquellos lugares cerrados por los muros, controlados por dispositivos de vigilancia que procuran que la enseñanza de un saber a los individuos sea efectuada bajo los parámetros programados; se ha instruido a los individuos a fin de que aprendan a manipular armamento; instrumentos quirúrgicos; de medición, etc. Diversos discursos de verdad gravitan en torno al cuerpo y al poder permitiendo su expansión y actualización periódica.

El poder disciplinar se caracteriza, en primera instancia, por establecer y diseñar espacios de todo tipo. Al parecer Foucault nos quiere hacer entender que el poder tiene como función crear espacios abiertos, de paso, espacios cerrados, recortados, de acceso libre o impuesto, en donde los cuerpos transitan libremente en algunos casos, se divierten en otros, se alimentan o se

transportan. Pero lo que Foucault quiere hacer resaltar en su estudio sobre el poder son aquellos lugares donde los cuerpos son obligados a permanecer dentro para ser tratados, lugares dispuestos de tal manera en la sociedad para encerrar a sujetos cuyo comportamiento manifiesta “anormalidad”, y puestos a disposición de hospitales de reposo, de tratamiento clínico y, obviamente en las prisiones: espacio para retener y suspender el derecho de moverse libremente. Se podría decir con ello que los individuos son despojados de su cuerpo a fin de convertirlos en objeto de intervención, de examen y de procedimiento.

Ahora bien, el poder se caracteriza por implantar un orden que se apodera e, igualmente distribuye el tiempo de cada sujeto a fin de ocuparlo en cada instante; cada lapso de tiempo es programado mediante rutinas con la intención de inculcarle al cuerpo nuevos valores y hábitos que correspondan con el entorno que genera los medios de producción. Le enseña a madrugar a fin de aprovechar el día en el trabajo, a realizar ejercicios físicos que conserven al cuerpo saludable, rutinas de higiene y salubridad, con el fin de aprovechar el día para emplear sus fuerzas para el trabajo y la noche para descansar y recuperar las fuerzas que pondrá en juego al día siguiente y continuar con este círculo infinitamente.

Finalmente, las fuerzas que producen los cuerpos debieron canalizarse para hacer funcionar el sistema capitalista que regía la producción de mercancías. Se empezó a organizar ejércitos especializados en el cuerpo y su tratamiento: médicos, psicólogos, profesores, vigilantes quienes se encargan de prescribir rutinas, ejercicios, exámenes médicos, observaciones ininterrumpidas que contribuyan a garantizar el incremento y la reproducción de las fuerzas. La acumulación de hombres-maquina puede entenderse, en síntesis, como cierta distribución de las fuerzas de trabajo presentes en cada una de las singularidades somáticas que componen la multiplicidad de hombres en la

sociedad, ¿a qué hace referencia Foucault con esto mencionado anteriormente como “acumulación” de hombres y sobre su distribución?

Las técnicas de poder que tienen por objeto la acumulación y transformación de los cuerpos radican básicamente en tres puntos que lo podrían resumir y explicar. En primera instancia, al maximizar las formas de utilidad que representan los cuerpos se pudo someter y utilizar a todos los cuerpos de manera calculada. El poder permitió que la acumulación fuera posible no sólo en términos de fuerzas sino también del tiempo: tiempo de trabajo, de aprendizaje, de perfeccionamiento, de adquisición de los saberes e, igualmente, de las aptitudes, los gestos y el comportamiento. Se podrían usar algunas palabras de Foucault para señalar que la disciplina se ha implementado de acuerdo a tácticas especializadas en distribuir las singularidades somáticas en diversos espacios para permitir acumulaciones temporales que pueden tener una eficacia más notoria en el área de la producción.

La disciplina equivale a técnicas polimorfas en su proceder que tienen por objeto la distribución de los cuerpos, de las fuerzas y de los espacios. Técnicas que van tomando ciertos procedimientos a su disposición según el enfoque que adoptan las instituciones.

El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. No obstante, este sometimiento no se obtiene sólo mediante instrumentos ya sean de violencia, ya sea de ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales y, a pesar de todo esto, no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso de las armas ni del terror y, sin embargo, permanecer dentro del orden físico. Es decir que puede existir un saber del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su

funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo²³

La tecnología política del cuerpo es ahora un poder que actúa sutilmente sobre cada uno de los individuos y todo aquello que los rodea a fin de conocer y dominarlo; en cada momento y en todo lugar atraviesa su ser, lo marca, lo colma de signos y detalles que son percibidos claramente mediante el comportamiento, los gestos, y los movimientos técnicos. Los procedimientos que utiliza esta tecnología de poder sobrepasan en salvajismo cualquier violencia producida en los patíbulos tiempo atrás, porque como lo menciona Foucault, hace uso de técnicas más avanzadas y precisas para cada necesidad que en la mayoría de los casos, no hace uso de la violencia o del fanatismo de la ideología. La violencia se convertirá en un procedimiento de última instancia. El poder deja de ser puramente jurídico y se convierte en un poder físico. El poder se ha procurado formas de coaccionar los cuerpos de forma reflexiva sin hacer uso de la violencia, aunque manteniéndose dentro del orden físico al momento de repartir y ocupar a los individuos, su fuerza es reflejada en los efectos que produce las prescripciones y normas. A mediados del siglo XVII y XVIII aparecen las disciplinas en la esfera de las relaciones entre los personas. ¿Por qué? Porque surgió la necesidad de adiestrar y vigilar los cuerpos para el trabajo, aprovechando claramente las fuerzas y sobre todo para acondicionar a los individuos al mundo capitalista. Tuvo que transformar los cuerpos en hombres-máquinas, capaces de desempañar actividades y obedientes a las normas que lo rigen en su proximidad. Se administra y se regulan políticas en los cuerpos coaccionando cada parte y elemento del cuerpo, se empieza a regular globalmente la masa que constituye el cuerpo social. El cuerpo humano que pertenece a cada individuo es penetrado y

²³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. P.35.

sujetado a un mecanismo de poder que lo objetiviza en cada una de sus partes a fin de explorarlo, desarticularlo y recomponerlo creando así el cuerpo máquina que opera, no por operar sin manifestar gestos de rigor sino que su trabajo es efectuado como es deseado, bajo técnicas que hagan de su qué hacer actividades rápidas y eficaces; que sus movimientos, gestos y discursos den cuenta de un proceso que los ha coaccionado calladamente, ocultamente, disfrazada en las instituciones para desempeñar una función clara. Ha aparecido en el transcurso de varios siglos el cuerpo distribuido, disciplinado y vigilado incesantemente.

El momento histórico de las disciplinas es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y viceversa. Se conforma entonces una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de su comportamiento. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una anatomía política, que es asimismo una mecánica del poder, está naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política).²⁴

²⁴ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. p.160.

Foucault señala algo muy importante para esta idea, puesto que el cuerpo sólo es fuerza productiva cuando es a la vez fuerza sometible. Así que los individuos son sometidos y explotados en la medida en la que son dóciles y productivos a la vez. Lo que significa que la fuerza de los individuos es potenciada económicamente y minimizada políticamente. Potenciada en el sentido que aumenta sus fuerzas con la finalidad de que su trabajo sea lo más productivo posible y minimizada políticamente, puesto que lo hace obediente, respetuoso y sujeto a los sistemas políticos que lo rigen.

En síntesis, se deben dejar claras ciertas cuestiones: el descubrimiento de la anatomía política basada en el cuerpo no debe entenderse como un descubrimiento repentino, antes bien debe entenderse como una multiplicidad de procesos con frecuencia diseminados, de diferente localización, de origen diferenciado que en algunos casos coinciden en su proceder, que en otros casos se repiten y se refuerzan dentro de un dominio de aplicación. Se les encuentra en los colegios tempranamente, luego encuentra refuerzos metodológicos en las escuelas elementales y poco a poco han venido invadiendo el espacio hospitalario y finalmente han tomado el modelo militar en los cuarteles. Han respondido a necesidades coyunturales en las que pudieron mejorar el esquema; innovaciones en la industria tras la revolución industrial; incremento de enfermedades epidémicas, la formación de niños en las escuelas y la invención del armamento bélico. Foucault deja clara su postura. No trata de hacer la historia de las diferentes instituciones disciplinarias de forma singular, sino que trata de mostrar la generalización que se ha hecho de estos esquemas que posibilitan el funcionamiento de aquellos lugares. Foucault se ha esmerado en su escritura al mostrarnos en detalle las técnicas que definen, y he aquí su importancia, cierto modo de adscripción política y detallada en el cuerpo que desde el siglo XVII no ha dejado de invadir espacios cada vez más especializados en tratar los cuerpos. La disciplina es una anatomía política que se encarga de invadir cada espacio social a fin de crear

tácticas que se basen en el detalle que distribuye, controla las actividades, organiza programas que distribuye el tiempo en ocupaciones específicas y, que finalmente organiza las fuerzas para hacerlas productivas y dóciles.

3. DEL CASTIGO A LA VIGILANCIA: DE LA CONCEPCIÓN CLÁSICA DEL PODER A LA ANALÍTICA FOUCAULTIANA

“Hay que estudiar el poder al margen del modelo del Leviathán, al margen del campo delimitado por la soberanía jurídica y la institución del Estado; se trata de analizarlo a partir de técnicas y tácticas de dominación.”²⁵

Empezaremos a unir cabos sueltos entre la primera y segunda parte de este documento monográfico que pretende hablar sobre la anatomopolítica en Michel Foucault. Señalaremos algo importante, a saber, el paso que se dio históricamente de la soberanía del poder a la aparición de las técnicas disciplinarias.

En algún momento de la historia se llegó a pensar que resultaba más costoso castigar el cuerpo que conducirlo a un sistema de vigilancia permanente. Llegó un momento donde el cuerpo fue sometido a un sistema de control, no bajo el esquema de la prohibición, de la ley y del suplicio; sino por el contrario, fue sujeto a procedimientos continuos y específicos que pretenden transformar el cuerpo mediante la tecnificación de sus fuerzas y docilizando su conducta a un sistema de disciplina.

Se puede analizar, quizá, este fenómeno histórico de la siguiente manera:

En occidente²⁶, el poder monárquico se interesó por las instituciones jurídicas para organizar y definir los procedimientos que definían el castigo. Este interés

²⁵ Foucault, Michel. Clase del 14 de enero de 1976. En: Defender la sociedad. Traducción: Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica.

²⁶Foucault entiende por occidente la siguiente definición: “Sí, cuando digo occidente, sabe, es una palabra vaga, desagradable de utilizar y casi indispensable. Quiero decir que muchas cosas, muchas prácticas sociales, prácticas políticas, prácticas económicas, nacieron y se desarrollaron, con una fuerza enorme, en una especie de región geográfica que se sitúa entre el Vístula y Gibraltar, entre

por el derecho, permitía directamente al poder soberano tener la potestad de resolver autónomamente los problemas que se entrañaban entre los individuos o los actos que ponían en peligro su soberanía. Para lograr esta potestad, el poder soberano adoptó la forma en la que procedía el antiguo derecho romano en donde el padre de familia era el único que disponía de la vida de sus hijos al igual que la de sus esclavos al punto de poder quitársela si era necesario. El poder monárquico se imponía sobre los demás individuos a través del derecho de espada, es decir, mediante el privilegio que tenía el soberano de matar.

El derecho de vida y muerte tal como se formula en los teóricos clásicos ya es una forma considerablemente atenuada. Desde el soberano hasta sus súbditos, ya no se concibe que tal privilegio se ejerza en lo absoluto e incondicionalmente, sino en los únicos casos en que el soberano se encuentra expuesto en su existencia misma: una especie de derecho de réplica.²⁷

Se puede argumentar, en otras palabras, que el derecho romano resultó para el poder soberano un instrumento formidable para definir las formas y los mecanismos que debían manifestar la superioridad del monarca mediante la formulación de privilegios o derechos de apoderarse o sustraer las fuerzas de los cuerpos, de sus productos y de sus riquezas. El poder monárquico se constituyó gracias a la institución del derecho en la sociedad feudal.

Y quizás haya que referir esa forma jurídica a un tipo histórico de sociedad donde el poder se ejercía esencialmente como instancia de deducción, mecanismo de sustracción, derecho de apropiarse de una parte de las

las costas norte de escocia y la punta de Italia... Y eso es lo que entiendo por occidente, esa suerte de pequeña porción del mundo cuyo extraño y violento destino fue imponer finalmente sus maneras de ver, pensar, decir y hacer el mundo entero." FOUCAULT, Michel. El poder, una bestia magnífica. Traducción: Horacio Pons, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. P. 31.

²⁷ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. p. 127.

riquezas, extorción de productos, de bienes, de servicios, de trabajo, de sangre, impuesto a los súbditos. El poder era ante todo derecho de apropiación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de esta última para suprimirla.²⁸

La monarquía creó un sistema compuesto por un discurso jurídico que imponía a todos los demás individuos a obedecer el tributo que sustraía la riqueza ajena para engrandecer la propia. Configuró un sistema jurídico que velaba por el bienestar del soberano. La concepción jurídica del derecho supone que la ley del soberano, las reglas de prohibición y de sustracción de las fuerzas configuraron las relaciones de poder de la época e influyeron en toda la sociedad. La burguesía implementó este armazón jurídico para elaborar reglas que contribuyeran a dar forma a los intercambios económicos, por ejemplo, que aseguraban el desarrollo económico y social. Con dicha armazón jurídica la burguesía pudo deshacerse finalmente de la monarquía en el caso francés. Como resultado, al desaparecer la figura del soberano, fue posible proporcionar las condiciones materiales si se puede llamar así, que necesitaba la nueva mecánica del poder para funcionar de manera más continua y apoyada en un sistema de producción como el capitalista.

Foucault analiza esta mecánica del poder como una tecnología y no en términos de la concepción clásica a cargo de los pensadores del derecho. Esto quiere decir que procedimientos, como se mencionó anteriormente, permitieron hacer circular efectos producidos por el poder disciplinar de forma continua, desplegada e ininterrumpida individualizando el cuerpo social en pequeñas anatomías políticamente distribuidas. Esta tecnología está compuesta de

²⁸ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. p. 128.

múltiples instancias y técnicas que agilizan e igualmente, perfeccionan el cuerpo de forma rigurosa pero lo más económicamente posible.

La sociedad se convirtió en un “archipiélago” de micro-poderes dispersos en cada rincón del espacio social, con la finalidad de distribuir los cuerpos y los espacios para individualizar y tecnificar. Aquellos poderes de carácter local y microfísicos estuvieron desarrollándose a la sombra del poder soberano en los conventos, los talleres, los ejércitos y hasta en los mismos procedimientos de la monarquía. Una vez derrocado aquel sistema y su soberanía, dichos poderes salieron a manifestarse en cada rincón de la sociedad con más fuerza. El cuerpo entró en una especie de aparato tecnológico que pretende transformarlo en una máquina donde pueda apreciarse detalladamente la intervención del poder.

Foucault quiere desembarazarse de la concepción clásica del derecho a fin de analizar el poder mediante su funcionamiento físico y sus efectos positivos, como creador de realidad histórica. “Creo que ahora debemos desembarazarnos de esta concepción jurídica del poder, de esta concepción del poder a partir de la ley y el soberano, a partir de la regla y la prohibición, si queremos proceder a un análisis no ya de la representación del poder sino del funcionamiento real del poder.”²⁹ Foucault plantea que a mediados del siglo XVII y todo el XVIII, se desarrollaron acontecimientos que crearon las sociedades actuales a partir del surgimiento de la disciplina. Foucault se aleja de la interpretación del poder en términos del lenguaje jurídico para ocuparse por desarrollar una analítica del poder preocupada en demostrar que, ante todo, el poder es físico.

²⁹ FOUCAULT, Michel. Las mallas del poder. En: Estética, ética y hermenéutica. Traducción: Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999. p. 239.

Se permanece aferrado a cierta imagen del poder-ley, del soberano, que los teóricos del derecho y la institución monárquica dibujaron. Y hay que liberarse de esa imagen, es decir, del privilegio teórico de la ley y la soberanía, si se quiere realizar un análisis del poder según el juego concreto e histórico de sus procedimientos. Hay que construir una analítica del poder que no tome al derecho como modelo y como código.³⁰

Foucault intenta desarrollar una analítica del poder centrado en las diferentes prácticas disciplinarias, a fin de descubrir en estas una fuerza creadora (positiva) de discursos, de aparatos de saber y múltiples campos de saber aplicados al cuerpo en diferentes espacios adecuados, repartidos y controlados por un sistema de vigilancia que clasifica, ordena, jerarquiza, compara y determina a los sujetos que tiene a cargo con el objeto de transformar sus cuerpos en máquinas útiles y además dóciles de la manera más económica posible.

Se pasa, en síntesis, de un poder con lagunas, discontinuo y global como lo era el soberano, a un poder continuo en sus procedimientos, atómico e individualizante mediante técnicas de distribución y vigilancia. Cada individuo en sí mismo, en su cuerpo, en sus gestos y en su vida a diario con el mundo, representan el efecto en cadena de múltiples instancias de poder. El poder se ha introducido en el cuerpo y sobre todo lo que lo rodea a fin de prescribir sus estrategias y tácticas de individualización.

La disciplina, como el derecho, ha creado un lenguaje tecnificado que circula a través de los espacios, los reglamentos y a través de todos los cuerpos con la finalidad de producir efectos capaces de cohesionar la conducta sin el uso

³⁰ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. p. 87.

de la violencia; a sujetarse a programas creados para distribuir su tiempo y emplearlo en un sistema de obligaciones. De un tiempo hacia acá, el poder ha empezado a manifestar un afán de explorar el cuerpo de los hombres con el objeto de convertirlo en objeto de saber para “la” ciencia que explora cada parte de su cuerpo a fin de ampliar el saber que lo explora, que reconoce las fuerzas que produce y sabe cómo intensificarlas. De un tiempo para acá, en consecuencia, se empezaron a tecnificar los espacios por donde han de circular los cuerpos; espacios de confinamiento que en adelante tomarán al cuerpo parcial o permanentemente a fin de colmarlo de signos, ocupar su tiempo en un lugar localizable y, finalmente vigilar su conducta.

Cabe señalar algo fundamental en este problema. No es que el poder este dentro de una institución como la cárcel y que allí se concentre “algo” llamado por Foucault como una tecnología digamos de tipo carcelaria. Antes bien, lo que quiere decir Foucault es, ante todo, que dentro de las sociedades modernas existen (diseminadas) diversas instancias de poder que adoptan procedimientos en donde los cuerpos, su distribución y su uso representan el objeto que posibilita el funcionamiento del poder. Todas estas instituciones que tienen por función controlar el cuerpo funcionan en red, conectadas entre sí de forma sináptica para actualizar sus procedimientos, mejorar sus técnicas y, ante todo, hacerlo de manera económica.

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de fuerzas inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las interviene; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas y las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las torna efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la

formulación de la ley, en las hegemonías sociales. La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más “periféricos”), y que también permite utilizar sus mecanismos como cuadrícula de inteligibilidad del campo social, no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiaría formas derivadas y descendientes; son los cimientos móviles de las relaciones de fuerza los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder –pero siempre locales e inestables-.³¹

Una sociedad no puede concebirse como un solo cuerpo el cual concentre su poder y lo ejerza al mismo tiempo. En realidad, una multiplicidad de micro poderes diseminados en la sociedad que se conectan, se yuxtaponen, se jerarquizan y se coordinan de acuerdo a las relaciones de fuerza que establecen entre sí.

Foucault define la anatomopolítica del cuerpo humano como esquemas disciplinarios aplicados y ejercidos dentro de todos esos espacios donde funcionan aquellos poderes regionales, ¿qué tipo de fenómeno aconteció en el ejército, por ejemplo, durante el siglo XVII y todo el XVIII? Se creó un complejo tecnológico que tenía por función anatomizar la sociedad, conocerla en sus puntos más pequeños y capilares. A través de su cosificación, el hombre fue transformado en máquina que es a la vez productora de fuerzas utilizables para el trabajo y sometible a programas que reparten su vida en actividades.

La disciplina es, en el fondo, el mecanismo de poder por el cual llegamos a controlar el cuerpo social hasta en los elementos más tenues, y por éstos alcanzamos los átomos sociales mismos, es decir, los individuos. Técnicas de individualización del poder, cómo vigilar a alguien, cómo

³¹ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. pp. 88-89.

controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en que sea más útil: esto es, desde mi punto de vista, la disciplina.³²

La referencia anterior sintetiza lo que Foucault finalmente entiende por disciplina. Resulta más fácil entender cómo la tecnología política del cuerpo se apoya, se expande y se refuerza en los diferentes procedimientos que envuelven e involucran el cuerpo de cada uno dentro diferentes espacios institucionales creados en la sociedad. La disciplina tiene como objeto primero, aunque no exclusivo, individualizar los cuerpos mediante su distribución, que no los implanta fijamente, pero que sí hace posible su localización. Hace circular los cuerpos en un sistema de relaciones sujetas a prescripciones detalladas. La aplicación permanente de ejercicios sobre los cuerpos, la enseñanza de hábitos morales en sus conductas y el constante control sobre estas actividades van dando, paulatinamente, forma al cuerpo-máquina que la sociedad disciplinaria necesitaba para hacerlo funcionar de manera óptima. Desde el siglo XVII, un esquema microfísico ha venido a invadir poco a poco cada rincón de la sociedad moderna.

En resumen, puede decirse que la disciplina fabrica, a partir de los cuerpos que controla, cuatro tipos de individualidad, o más bien, una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de las distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas). Y, para eso, utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios y, por último para garantizar la combinación de fuerzas, dispone de “tácticas”. Las tácticas, arte de construir, con los

³² FOUCAULT, Michel. Las mallas del poder. En: Estética, ética y hermenéutica. Traducción: Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999. p. 243.

cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra a menudo por su combinación calculada es, sin duda, la forma más elevada de la practica disciplinaria.³³

Ahora bien, la anatomopolítica está apoyada en diversos dispositivos que le son correlativos y le proporcionan cobertura, dominio y saber; aquí se tomará en consideración el panóptico. La disciplina organiza un espacio analizable, es decir arquitectónicamente distribuido de tal manera que los cuerpos puedan ser vigilados en todo momento. Su ejercicio corrobora con el cumplimiento de las disciplinas. Funciona como un laboratorio especializado en determinar el grado de efectividad de los trabajos, de los procedimientos, de los exámenes y de los estudios.

El principio bajo el cual operaba el panóptico, a saber una torre central que tiene la posibilidad de verlo todo, un ojo siempre abierto que penetra cada espacio y que representa un esquema que cohesiona la conducta porque le enseña que siempre habrá un ojo que puede verlo todo sin ser visto jamás.

El panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en la capacidad de penetración en el comportamientos de los hombres, un aumento de saber viene a establecerse sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre toda las superficies en las que éste se ejerce...Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, vigilar obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y

³³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. P. 159.

de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico...El esquema panóptico es un intensificador para cualquier aparato de poder: garantiza su economía (en material, en tiempo); garantiza su eficacia por su carácter preventivo, su funcionamiento continuo y sus mecanismos automáticos.³⁴

El poder dentro del análisis foucaultiano posee una fuerza creadora de realidad, de sujetos, de elementos que pone a disposición de los individuos para que éstos se muevan y se embullan en el poder mismo. El poder como productor de realidad e individuos posibilita la existencia de espacios, prácticas e individuos para su control y sometimiento.

El dispositivo panóptico debe ser entendido no como una estructura edificada, sino como un espacio adecuado arquitectónicamente para la observación de los cuerpos y dispuesto para hacer funcionar un mecanismo de poder político que delega funciones, crea jerarquías y clasifica los cuerpos.

El panóptico diseñado por Bentham no puede ser tomado como un edificio puramente onírico, sino por el contrario, es un lugar donde puede efectuarse una experimentación con los hombres bajo prescripciones precisas en la búsqueda de crear máquinas perfectas. El panóptico corresponde a una especie de laboratorio que puede ser aplicado a cualquier tipo de institución. El esquema consiste en mecanismos que analizan distribuciones, desviaciones, series, combinaciones haciendo uso de instrumentos para hacer visible el espacio que ocupan los sujetos a fin de registrar, diferenciar, reseñar

³⁴ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Traducción: Aurelio Garzón del Camino, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010. Pp.238.

y comparar. Su objeto es individualizar los cuerpos. El panóptico debe ser el principio general de la nueva anatomía política que se efectúa en el cuerpo y sus relaciones con la disciplina.

En rigor de verdad, Bentham ni siquiera dice que es un plan para instituciones; dice que es un mecanismo, un esquema que da fuerza a toda institución, una suerte de mecanismo a través del cual el poder que actúa o debe actuar en una institución va a poder cobrar la máxima fuerza. El panóptico es un multiplicador; es un intensificador de poder dentro de toda una serie de instituciones.³⁵

El panóptico no debe entenderse como un simple esquema que tiene por objeto la vigilancia de las actividades; debe entenderse como un aparato reproductor e intensificador del poder disciplinar. Adecúa los espacios para atomizar la población que alberga en su interior para conocerlos en sus componentes singulares. El dispositivo de vigilancia fue implementado dentro de las instituciones sociales con el fin de intensificar sus programas enfocados en cuerpo.

La sociedad moderna, se caracteriza por adoptar esta forma en la que fue diseñado el panóptico: Vigila los espacios en los que transitan los cuerpos para controlar sus conductas; procura la efectividad de las actividades de producción bajo parámetros normativizados; determina el estado mental de los sujetos y su respectivo tratamiento y garantiza que los cuerpos y sus fuerzas estén constantemente ocupados y localizables dentro de un espacio. El panóptico, en suma, representa uno de los dispositivos constitutivos de la anatomopolítica por la forma en la que reparte el poder entre aquellos que vigilan y son vigilados. Crea relaciones de fuerza a fin de hacer efectivo su poder físico. El poder pasó de la representación a la táctica disciplinar.

³⁵ Foucault, Michel. Clase del 28 de noviembre de 1973. En: El poder psiquiátrico. Traducción: Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. P. 97.

4. CONCLUSIONES

La anatomopolítica como tecnología de poder ocupada en individualizar los cuerpos es el revés de un poder que en términos generales se encarga de tomar en consideración la vida dentro de sus procedimientos. El biopoder subsume la anatomopolítica como una de sus caras, donde la vida es asumida como una multiplicidad de cuerpos constituidos por fuerzas y energías que pueden ser utilizables y sometibles a la vez, para transformar los cuerpos en máquinas eficientes. La otra cara del biopoder es la biopolítica, no antitética a la anterior tecnología, pero ésta tiene por función asumir la vida en términos de regulación de una población: estadística de natalidad, de mortandad, de longevidad de la vida y perspectivas de vida. Estas dos tecnologías de poder se complementan y engranan dentro del esquema de poder analizado por Foucault. Estas dos tecnologías asumen el estudio del cuerpo a partir de dos momentos: el cuerpo individual como máquina y el cuerpo social tomado como una población, como un todo viviente que conforma la sociedad.

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas, más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de estos polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorción de las fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asignado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano³⁶

³⁶ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. P.131.

El cuerpo humano, de un tiempo para acá, se ha convertido de una masa torpe en una máquina especializada en la producción y la obediencia. En menos de unos siglos el poder ha dejado de mutilar el cuerpo para convertirse en un complejo potencial de poder que programa ininterrumpidamente a los individuos para que sean útiles a las condiciones materiales de producción.

Se podría preguntar, ¿por qué tanta preocupación por individualizar los cuerpos por parte del poder anatómico? Para controlar la sociedad a partir de sus elementos más singulares. Para asegurar que las fuerzas serán empleadas en la producción, en la vigilancia, en el despliegue de tropas, para examinar otros cuerpos. La sexualidad parece ser el objeto de este poder que atomiza los cuerpos con la finalidad de conocerlo, explorarlo y someterlo. Se cree que la sexualidad ha sido llevada al otro lado de los tabúes, pero lo cierto es que siempre está referenciada por los dispositivos de poder. La sexualidad se ha convertido en el objeto que cada cuerpo posee como instancia constitutiva de su propia especie.

Globalmente, se puede tener la impresión de que casi no se habla del sexo. Pero basta echar una mirada a los dispositivos arquitectónicos, a los reglamentos de disciplina, y a toda la organización interior; para comprobar que el sexo está siempre presente. Los constructores pensaron en él, y de manera explícita. Los organizadores lo tienen en cuenta de modo permanente. Todos los poseedores de una parte de autoridad están en un estado de alerta perpetua, reavivado sin descanso por las disposiciones, las precauciones, y el juego de los castigos y las responsabilidades. El espacio de la clase, la forma de las mesas, el arreglo de los patios de recreo, la distribución de los dormitorios (con tabiques o sin ellos, con cortinas o sin ellas), los reglamentos previstos para la vigilancia a la

hora de acostarse y de dormir, todo ello remite, del modo más prolijo, a la sexualidad de los niños.³⁷

El poder somete a cada cuerpo a fin de aprovechar sus fuerzas en el trabajo, así que se ha sabido someter al cuerpo a una distribución de su tiempo en actividades que inculquen hábitos que canalicen sus fuerzas en la producción y no en el libertinaje que hasta el siglo XVII parecía sin vergüenza alguna. Al parecer, dice Foucault, la sexualidad indisciplinada representaría un desgaste de fuerzas que desviarían el objeto del sistema capitalista. Entonces la burguesía victoriana se encargó de formalizarla para que la única instancia de legitimidad del sexo fuera en función de la procreación, así que el sexo fue organizado en base del matrimonio y confinado en el cuarto de los padres.

Así que una de las conclusiones que deja este estudio es que los esquemas disciplinares fueron dispuestos para controlar el cuerpo y también su sexualidad. Se produjo una multiplicidad de técnicas disciplinarias especializadas en el cuerpo a fin de reconocer en éste una sexualidad. Desde las instituciones encargadas de la masturbación de los niños hasta los colegios de tipo escolar o militar se ha venido ejerciendo un poder que más allá de cualquier objeto, está preocupado por la sexualidad constantemente. La edificación de estructuras arquitectónicas con sus muros, puertas y compartimientos está diseñado con base a la sexualidad. Filas de pupitres en los salones de clase; la división de los baños para los niños y para las niñas y la distribución de los dormitorios en los internados y ejércitos.

Finalmente, a modo de recomendación, la anatomopolítica debe situarse dentro de la filosofía como un análisis que se preocupa por reconstruir los procedimientos que durante un periodo específico de la historia empezaron a

³⁷ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. Traducción: Ulises Guiñazú, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. P 30-31.

ser aplicados al cuerpo para ser transformados en máquinas a fin de producir la realidad material que conocemos. La lectura de los escritos elaborados por Foucault resulta, en la mayoría de los casos, un proceso lento y complejo donde se pueden apreciar el estilo irónico y sarcástico de la genealogía. El uso de la palabra cuerpo en Foucault representa una multiplicidad de instancias que se refieren a una de las caras del biopoder. No es lo mismo hablar sobre el cuerpo social que sobre el cuerpo individual pues el primero hace referencia a la biopolítica y el otro a la anatomopolítica, una sonrisa escambrosa se esconde detrás del discurso político de Foucault.

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987.

Foucault, Michel. (1979). "Nietzsche, La genealogía, La historia" en: *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.

_____, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama, 1980.

_____, "La escena de la filosofía" en: *Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999.

_____, *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____, *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2007.

_____, *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI, 2012.

_____, *Historia de la Sexualidad II. El uso de los Placeres*. México: Siglo XXI, 2007.

_____, *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI, 2010.

_____, *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

_____, “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método”, “Poder-cuerpo”, “Las relaciones de poder penetran los cuerpos”, “Poderes y Estrategias” y “Verdad y Poder”, en: *La microfísica de poder*. Madrid: La Piqueta, 1979.

_____, *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____, *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI, 2010.

_____, Las mallas del poder. En: *Estética, ética y hermenéutica*: Barcelona: Paidós, 1999.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Técnos, 2012.